

EL «GRAN PARO DE MARZO»

Por Julio CERON

(ABC, Tribuna abierta, Lunes, 23-3-1987)



Con paciencia y perseverancia he ido componiendo, a lo largo de dos años largos y ladrillo a ladrillo, un murete personal que me ha puesto de «comentarista político que dice las cosas ciertas» (aunque luego no se me comente por escrito sino, prudencialmente, de palabra tan solo) entre un personal muy diverso, que coge desde la extrema izquierda hasta la derecha tradicional, dando, bien es verdad, un salto, como el de Alvarado, por encima del gran motroco que es la derecha moderna. Pero, aun así en el seno de la derecha moderna, en el seno del PSOE, hay gente —quiero decir, los que piensan, vale decir, los no beneguizados— que, incluso execrándome porque me meto con su asunto, aceptan la certeza de mis análisis: pienso en los dos Julián (Campo y Santamaría), pienso en los dos Solana, pienso en mi favorito, Almunia; pienso en Leguina y en Maragall, pienso en Guerra.

(El señor Benegas pide, empero, inciso y glosa merece.)

Inciso sobre el señor Benegas. Si algún lector metió en video lo que de su intervención del martes 17 sacó el telediario y me lo mandan, feliz. Porque aquí no se trata de antagonismo político ni de divergencias ideológicas: con el señor Benegas entramos en Málдорor y en Alicia y en Ubu. Maldoror y Alicia y Ubu reunidos, comprimidos. Y es que el señor Benegas ha dicho: «Esta política económica es la más progresista y beneficia a la clases trabajadoras.» Y el señor Benegas cual abanico de lady Windermere, dio en rostro a la oposición, como si tal fuese el oficio y cometido de ella, su «no haber sabido canalizar las protestas». Y el señor Benegas dijo también que los ministros afectados por lo conflictos «tienen una brillante gestión» y, como en los buenos-malos tiempos de cuando teníamos cuarenta años quienes tenemos ahora setenta y pico, hizo un llamamiento a tos trabajadores contra los fautores de «violencia y chantaje» (igual les pide dentro de unos días que acudan a la gran concentración sindical del 1 de mayo, en el estadio Bernabeu). Y el señor Benegas dijo además, yo que no le tengo aversión personal a nadie, sino por lo que hace o deja de hacer contra el pueblo, yo aquí he de decir que, al oír y leer eso que dijo además el señor Benegas, me descubrí y vibré, porque fue mucha perfección formal en el arte sutil del despropósito y —¿por qué negarlo? — en el español delirar de siempre. ¿Qué dijo además el señor Benegas, que tardó tanto en citar, para mantener al lector en vilo y suspenso? Dijo además el señor Benegas, el señor Benegas dijo además que el PSOE está dispuesto a ofrecerse de mediador entre los sectores sociales y el Gobierno y «queremos discutir con esos sectores y vehicular aquellas (repárese en el “aquellas”: de todo punto todo lo que se diga al respecto será poco) demandas que sean (ídem) justas», jeterno «aquéllas que sean» de todo poder zarandeado y acosado, desde que el mundo es mundo!

No recuerdo, en la historia de España, precedente alguno tan enorme, si no es lo de cuando, hace unos treinta años, agitada sobremanera la Universidad contra el régimen de entonces, y debilitado y pansió su agente universitario, que era el SEU; dudaron los dirigentes de éste y se ofrecieron a hacer de intermediarios entre el Gobierno y los estudiantes en rebeldía, los cuales iban desde la Izquierda Demócrata-cristiana hasta el

FLP, pasando por la ASU y el PCE, ¡labia de España facunda este Benegas que digo, y le bendiga Dios todopoderoso (poniendo, eso sí, en *overdrive* su omnipotencia)!

(En cuanto a la otra enormidad, en esa misma historia de España no veo más símil que aquello de que Murat increpara a Jovellanos y demás por no haber sido capaces de canalizar las protestas de la «chusma» amotinada en Aranjuez, cuando el marzo de 1808, o las de la madrileña, cuando el mayo de 1808, que a los mamelucos desarmaba y sus caballos rajaba.)

Al amigo que me telefonea este miércoles 18 para decirme: «Je, se fue al agua tu huelga general, je»: no es mi huelga general, ni soy yo quién para proponer una huelga general. Sino un humilde, un pequeño, un descalzo que hace unas semanas se tomó la libertad de sugerir un «gran paro de marzo».

Volviendo a lo que decía al principio, en lo que no he llegado todavía a ser aceptado comentarista es en lo de afirmar un par de evidencias.

Primera evidencia: la izquierda es hoy muy poquita cosa y la derecha tradicional es hoy muy poquita cosa. Por sí sola, cada una de ellas poco puede.

Segunda evidencia: desde hace casi dos años, desde un artículo titulado «Consenso, no; confluencia, sí», vengo repitiendo —plato que no es de gusto, aumento recio para paladares blandos— que, cuando hay un enemigo común, hay un enemigo común. Así que de coordinación nada. Pero sí, en cambio: «Hombre, qué casualidad: usted también por aquí.» ¿Qué es, en afecto lo que ha pasado ya? Ha pasado, de hecho, que gran paro ha habido ya, si bien diluido. Todos los que se han ido echando a la calle desde hace, hace un par de meses hubiésemos echado —casualmente— en la misma semana, no veas. Pero no para ahí la cosa: resulta que últimamente vienen coincidiendo en un mismo día —y es justo lo que proponía yo en mi primer artículo sobre el «gran paro»— manifestaciones a cuyos actores cabe calificar mayormente de derechas con otras a cuyos actores cabe calificar mayormente de izquierdas, y con otras que mitad y mitad. ¿O no? Repesemos la lista de las hasta la fecha habidas: jornaleros, pero luego agricultores pequeños y medianos (las más de las confederaciones suyas de derechas, con una sola de izquierdas) médicos (75/25), y estudiantes, ferroviarios, profesores, universitarios, mineros, etcétera.

* * *

Y es que estos sucesos grandes se rigen —valga la palabra— siempre por la espontaneidad. (Si se me consiente citar una frase mía de 1957: «En política, ha de procurarse ante todo provocar la espontaneidad»)

No se piense, pues, en un «gran paro» de convocatoria, sino en un «gran paro» por acumulación. (Para que me entiendan los físicos: masa crítica.)

* * *

Por lo mismo de la espontaneidad, a lo largo de la historia de los pueblos, a cada nuevo lance inminente, el primer pronto —o, simplemente, el primer pronóstico— ha sido siempre: «Esto va a ser como lo del año tal.» Pues no. Surgen constantemente nuevas modalidades, expresiones, cauces. Hallazgos. (Voy a contar un sucedido que dieron anoche en el

telediario, y todavía pienso si sería que lo oí o que lo soñé, y es que va FECSA (FECSA, sí. precisamente FECSA) y fue y le cortó la luz a la RENFE, empresa del Estado, y la inmovilizó, hasta que fue conminada a devolvérsela.)

No hemos empezado ni tan siquiera a imaginar lo que va a discurrir la espontaneidad del difuso común de las gentes, puestas a ello ellas. (Cuestión desobediencia civil y demás.)